

Con arrojarnos
al amor nos basta

Ven a buscarme, hermano, ahora que amo
con todas las potencias de mi sangre.
Ahora que mis manos son de furia
y su pulpa se riega por las calles.

Empezaremos el camino juntos.
Hablabamos del beso que pusimos
anoche en nuestra amada. Contaremos
lo mucho que gozamos y crecimos
a causa de sus ojos como lámparas,
a causa de sus labios como espadas.

Esta mañana he construído casas
para invitar al sueño al hombre humano.
He puesto el corazón en la ventana
para que nadie entre con engaño.
Que el amor debe ser como agua, todo
transparente, sin mancha ni secreto.
Cuando el amor se enturbia es egoísmo,
necesidad, orgullo, humildad, pero
no es amor, no es amor, hermano mío,
no es amor, no es amor... Y yo prefiero
el odio franco, limpio como espada,
que el amor encorvado y macilento.

(El amor debe darse
sin esperar el beso.

Brindarlo, nada más, como una fruta
que cae desde el cielo
no importa para quién, si para el blanco,
para el chino o para el negro.
El amor debe ser como una fruta
que cae simplemente desde el cielo).

Como para besar acerquemos la boca
al cuerpo de las frutas. Aspiremos
ese olor que les sale, como de alma,
y gocemos el triunfo de estar vivos
para saborearlas.

Cantémosles amor a los fruteros,
a la tierra, a las tazas
donde se empoza el jugo de las frutas,
a los terrenos que las hacen cálidas,
a los vientos y soles que las doran,
a las bodegas que las tornan blandas.

Cantemos a las manos
que sudan y trabajan.
Las manos que, de tanto sembrar frutas,
se han hecho como pulpa, vino, savia,
y son tiernas y frescas por adentro
y por encima densas y doradas.

Como si me contara los cabellos,
los poros, las sonrisas, las palabras,
cuento a los que padecen silenciosos,
a los que viven con la voz prensada
entre las piedras de la transigencia
junto a los mismos campos de batalla.

Grano por grano yo amo a los patriotas
que mueren abrazando la metralla,
pensando en la alegría o en la esposa,
invocando a su madre, a una muchacha,
soñando que la muerte no los ama,

que los ama la carne de la patria.
Todo me llega a mí, hermano hombre,
como sobre una dura, angustiada agua.

Como si en cada sitio de la tierra
mis ojos estuvieran siempre en guardia.

**¡Salgamos al amor, hermano hombre!
Con arrojarnos al amor nos basta.**

**Que las doctrinas pierdan hueso y forma.
Con arrojarnos al amor nos basta.**

**Que los países rueden sin amarras.
Con arrojarnos al amor nos basta.**

**Que nadie vede el paso a los caminos.
Con arrojarnos al amor nos basta.**

**Que incineren la ley y las fronteras.
Con arrojarnos al amor nos basta.**

**Que los templos se doblen desangrados.
Con arrojarnos al amor nos basta.**

**Que desamarren todas las ideas.
Con arrojarnos al amor nos basta.**

**Para que cada lengua tenga un canto,
con arrojarnos al amor nos basta.**

¡Abre la puerta, hermano!
Abre tu soledad, tu amor, tu alma.
La que durante tantas navidades
tuvo pared cerrada
por donde descendía el tedio, oscuro,
como una goma lenta, acongojada.

¡Abreme el corazón, hermano hombre
y andaremos de pie sobre las aguas!

En el lomo del último horizonte
dejaremos la paz y la esperanza
como lunas inmensas, suspendidas
sobre odios, crepúsculos y almas...

¡Abre tu soledad, hermano hombre!
Con arrojarnos al amor nos basta.